

MIRADA POSITIVA FRANCISCO JAVIER SANCHO FERMÍN DIRECTOR DEL CITES - UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Podemos hacer

El termómetro lectoral ya se ha puesto a funcionar desde hace semanas. La semana pasada la ola de frío que cubrió de blanco una buena parte de España nos dio una tregua mediática. Pero la cicloogénesis explosiva del socialismo madrileño ha vuelto a centrar la mirada en esta campaña electoral, que aun sin haber comenzado ya parece eterna.

Sin necesidad de hacer meticulosos análisis del momento político que vivimos, constatamos que las aguas están muy revueltas: El alza de un partido como «Podemos» que parece descolocar a todos; el golpe de mando del secretario general del PSOE; escándalos de financiación y manos sucias, elecciones anticipadas que, además de elevar gastos, son interpretados por muchos como la búsqueda de intereses partidistas (y que parecen hacer oídos sordos a la crisis económica); el alza de los nacionalismos... Y si hacemos un poco de zapping en los canales televisivos, o en las emisoras de radio, vemos cómo sube cada día la temperatura de los debates políticos.

Y sales a la calle, y charlas con



los amigos, o simplemente abres el oído a las tertulias improvisadas ante un café, o de paseo o de compras... Algo no encaja. Hay mucho descontento en la gente: sigue habiendo mucho paro, la pobreza se incrementa; los que aún cobran un sueldo no consiguen llegar a final de mes. Se habla de casi 13 millones de españoles que están en riesgo de pobreza... Y ello a pesar de que las cifras económicas siguen creciendo.

Hay temores e incertidumbres. Las estadísticas hablan de cambios, al menos del deseo y de la necesidad de que algo ocurra. La gente está cansada, muy cansada en muchos ámbitos sociales. Un cansancio que a veces se convierte en desesperanza. Un campo muy fértil para propiciar cambios, aun cuando los anunciados cambios no sean en el fondo tan prometedores. La conciencia social está clamando por una solución urgente y necesaria. Vivimos un momento histórico que necesita respuestas eficaces y no promesas; que hable con el ejemplo y el testimonio y no con sim-

ples palabras. Como el gesto del rey que decide bajarse voluntariamente el sueldo. Un ejemplo que podría ser un punto de partida para una mayor credibilidad de las instituciones.

Las crisis no me asustan. A lo largo de la historia de la humanidad, y de la vida de los individuos, suelen ser ocasiones para el crecimiento, para aprender de los errores, para salir más fortalecidos. Las crisis suelen anteceder los cambios necesarios de la historia. A veces de un modo pacífico y otras, por desgracia, de un modo violento.

Los ciudadanos tienen, sin embargo, una percepción mucho más clara de la historia presente; y ello puede hacernos capaces de provocar mecanismos que nos ayuden a superar de manera positiva esta crisis. Las instituciones tienen que agudizar el oído y salir del teatro de sus seguidores para ver más allá de la realidad concreta; y aprender a escu-

char otras voces que los aplausos de los suyos no les dejan oír.

Nuestra gente no sólo es muy sensata, sino también muy sabia. La vida se convierte en una maestra sin título, pero cuyas tareas no se pueden posponer para otro día. La historia sigue su curso y nos invita a ser protagonistas constructores de la misma. Unos nos invitan a hacer, o al menos eso prometen; otros dicen que sí «Podemos»... Parece estar de moda el uso de los verbos que apuntan a la eficacia. Ojala todos esos proyectos, independientemente del color o del nombre, no se olviden que la persona también «es», y que su ser no puede simplemente reducirse a un hacer o un tener.

Y que todos estos debates, esta diferencia necesaria de pareceres y de visiones de la vida, no se enquisten nunca en posturas excluyentes, sino siempre abiertas al diálogo, al encuentro y a la búsqueda de soluciones en favor del bien común.

» Ojalá todos esos proyectos, independientemente del color o del nombre, no se olviden que la persona también «es»

TRIBUNA LIBRE RAMÓN SANTACANA ÁMBITO MARÍA CORRAL

Nuevas formas de distribución del trabajo

Actualmente, va creciendo la conciencia de que la escasez de trabajo no es algo transitorio, sino una tendencia a largo plazo. Por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo en su último informe «Perspectivas sociales y del empleo en el mundo - Tendencias 2015», publicado el 20 de enero de este año, pronostica que el paro en España no bajará del 21% hasta el 2020.

El número de parados a nivel mundial es de 201 millones, superando en 31 millones la cifra registrada antes del estallido de la crisis global. Se calcula que, contando con las personas que se incorporarán al mercado laboral durante los próximos cinco años, se necesitarán crear 280 millones de nuevos empleos hasta 2019 para suplir la brecha de empleo generada con la crisis. La OIT advierte que recuperar los niveles de paro y subempleo anteriores a la crisis será una «ardua tarea». De momento, para los próximos tres años se prevé que el paro global aumente en 11 millones.

En numerosos países, círculos académicos y de investigación e incluso algunos órganos administrativos, ante la dicotomía creada entre el colectivo empleado y el que está en desempleo, están estudiando cómo se podría articular un reparto más equitativo de la cantidad de trabajo existente.

Algunos, como John Aston, presidente del Faculty of Public Health del Reino Unido, abogan por una semana de cuatro días, pues se-

gún él, ello permitiría reducir el estrés laboral y repartir el trabajo. En ese sentido es interesante destacar la decisión que el estado de Utah (EEUU) tomó en 2008 de establecer la semana laboral de cuatro días para todos los empleados del sector público. Después de estos años, se ha observado que ello no solo ha reducido el absentismo sino que ha aumentado la productividad. Otros programas de flexibilización de horarios llevados a cabo en empresas de EEUU, (ROWE, results only work environment), que sólo consideran el trabajo realizado y no las horas empleadas, muestran casi la mitad de rotación de personal y unos aumentos de productividad del orden del 35%.

Otros, como la New Economic Foundation, relevante think tank del Reino Unido, van todavía más allá y abogan desde hace años por una semana laboral de 21 horas. En su opinión hay que ofrecer recetas alternativas a la única basada en el crecimiento económico, pues cuando este se estanca, el sistema se colapsa.

En ese sentido sorprende la propuesta precisamente de un empresario, Carlos Slim, el segundo hombre más rico del mundo. Él aboga por una semana laboral de tres días con una jornada de diez u once horas por día. La propuesta hecha en julio de 2014 dio la vuelta al mundo y generó un gran debate, pero Slim está dispuesto a que dicha idea no quede sólo en palabras. El magnate ofrece a

sus empleados de Telmex, la gran empresa de telefonía, dos posibilidades: trabajar toda la jornada y jubilarse a la edad prevista, o tener una semana de cuatro días y retrasar la edad del retiro.

Según Slim, los tres días de trabajo aumentarían la calidad de vida de sus empleados y para los cuatro días restantes «sería muy importante generar nuevas actividades de entretenimiento y otras formas de estar ocupados», es decir, se abriría un campo nuevo de posibilidades de desarrollo humano, social y, ¿por qué no decirlo?, económico también.

Slim insiste en ligar la semana reducida al alargamiento de la vida laboral. Algunos investigadores, como los de New Economic Foundation, aseguran que el aumento de días libres redundaría en una mejora de la salud y que posibilitaría el trabajo hasta edades más avanzadas. No sólo sería posible el trabajo después de los setenta, sino que las personas, al no haber vivido el trabajo como algo esclavizante sino como algo esencial para el equilibrio de sus vidas, desearían continuar trabajando hasta que la salud se lo permitiera.

La lógica económica que se entrevé es que el aumento de gastos en la cobertura de salud (cobertura plena, para menos horas de trabajo) quedaría compensado, posiblemente con creces, con la reducción de años de jubilación. Si, como ocurre con algunos empleados de Slim, una persona se puede retirar a los

cinuenta o cincuenta y cinco años, los años que tiene que cubrir de jubilación en su corta vida laboral son muchos. Mientras que si esa persona lleva un trabajo más liviano pero sigue activa veinte años más, la cobertura necesaria será mucho más baja.

El tema no deja de ser controvertido, y los principales puntos de debate se basan en la cobertura social, la remuneración y, en general, la calidad del empleo. Algunos temen que estos movimientos acaben siendo aprovechados para precarizar todavía

más el empleo, particularmente, el empleo de los jóvenes. Otros ven en ello la posibilidad de avanzar hacia un sistema más equitativo y respetuoso con el medio ambiente. Sean como sean los detalles económicos, algunos advierten que la sociedad no está preparada para el gran cambio cultural necesario y abogan por un enfoque gradualista.

» Los principales puntos de debate se basan en la cobertura social, la remuneración y, en general, la calidad del empleo

PARTICIPA EN DIARIO DE ÁVILA

CORREO ELECTRÓNICO
lectores@diariodeavila.es

PÁGINA WEB
www.diariodeavila.es

CORREO POSTAL
Parque Empresarial
El Pinar de las Hervencias
C/Río Cea 1, nave 20

FAX
920 35 18 53



Todo lo que te interesa de tu ciudad lo encontrarás en

Diario de Ávila